

Nuestra Enemiga, la Escuela del Gobierno

Por John Cobin, Ph.D. para *The Times Examiner*
29 de Diciembre, 2004

No conocer a nuestro enemigo es algo precario, por decir lo menos. Nos hallamos en grave peligro cuando nuestro enemigo se ha establecido de incógnito en medio nuestro. Nuestro enemigo usa, y de manera efectiva, tretas para disfrazarse como algo inofensivo o benigno en un punto dado del tiempo. Sin embargo, la atroz pesadilla social que genera es algo que se puede determinar a largo plazo. ¿Por qué tendríamos que esperar algo menos sagaz de parte de las fuerzas que conducen a la esclavitud?

¿Cuál institución Americana, por encima de todas las demás, ha hecho más para socavar la libertad y la moralidad en nuestra sociedad? Uno podría pensar en los grupos de activistas *gay*, los medios de comunicación más importantes, los grupos feministas de acción, la industria de la pornografía, o incluso los odiados apéndices del gobierno como el *Internal Revenue Service* o el *Sistema de Reserva Federal*. No obstante, a pesar de lo malas que son estas instituciones, *no hay institución que por sí misma haya producido tanto daño generalizado y de larga duración para la sociedad Americana como la escuela del gobierno*. Tokugawa Ieyasu (1526-1549) del Japón dijo una vez, "Para llegar a conocer a tu enemigo, primero debes convertirte en su amigo, y una vez que hayas llegado a ser su amigo, todas sus defensas se vienen abajo. Luego puedes escoger el método más adecuado para su deceso." Y este es precisamente el medio por el cual nuestro enemigo tiene una garra de hierro sobre nuestra sociedad - justo debajo de nuestras narices. A la inversa, el estratega militar y filósofo Chino Sun-Tzu (500 a.C.) dijo, "Si conoces a tu enemigo y te conoces a ti mismo, no necesitas temer el resultado de cien batallas" (*El Arte de la Guerra*). Tomemos su consejo y démonos a la tarea de conocer a nuestro enemigo, la escuela del gobierno.

Desde su inicio, el proyecto de la escuela del gobierno ha utilizado extraordinarias tácticas de subterfugio para tratar de ocultar su verdadera agenda. Bajo la apariencia de proveer una educación tradicional los niños son condicionados para aceptar ideas erróneas. El gasto de la educación "pública" ha alcanzado niveles récord pero los logros académicos en áreas como la lectura, la escritura y la aritmética son pésimos. ¿Pero ha fracasado la escuela del gobierno? Como ha señalado con profundidad mi compañero columnista del *Times Examiner* Ben Braydon en dos columnas recientes la escuela del gobierno ha sido, de hecho, fabulosamente exitosa. El punto de la "educación pública" no es meramente darles a los estudiantes las herramientas y el conocimiento básico que necesitan para tener éxito en la vida. Es adoctrinar a los niños con caminos que se oponen a Dios y a la libertad. Y en cuanto a este fin ha sido maravillosamente exitosa. Como señaló el Dr. Steven Yates en su columna de la semana del *Times Examiner*, la meta principal de una escuela del gobierno es adoctrinar a los niños con principios *estatistas*. Contrario a la visión de los Fundadores Americanos, los estudiantes aprenden que el estado *en su carácter* de estado ha de ser reverenciado y apreciado. Deben aprender a pelear por él y a respetar y defender su noble fundamento. Los estudiantes también son inundados con principios de Darwinismo, estilos "alternativos" de vida, dudosas ideologías ambientalistas, socialismo y humanismo secular. Bíblicamente hablando el Dr. Yates está en lo correcto al decir que los padres han de tener

el dominio sobre la educación de sus hijos - no el estado - y que los padres *pecan* al someter a sus hijos a la educación "pública." De igual manera, en sus últimas dos columnas en el *Times Examiner*, Alan Melton opina que algunos padres envían a sus hijos a la escuela pública con el propósito de que "socialicen." Pero esta actividad ha sido un fracaso abismal al extremo de que un 85% de los niños que estudian en la escuela pública y que provienen de familias Cristianas terminan abandonando la fe. (Además de la televisión y las películas, ¿de dónde más obtienen los niños sus malas ideas?) ¡En verdad, qué gran tragedia! Y no es nada menos que pecaminoso el estar involucrado en la escuela pública.

Los enemigos de la libertad se han impuesto diseminando su programa escolar gubernamental. Aunque muchas familias Cristianas han sido afligidas por ello, mucha gente aún (de manera sorprendente) no ve la escuela pública como una amenaza. En vez de eso, es vista como un campo "misionero," un lugar seguro para conseguir empleo, útil para la socialización de los niños, y una alternativa asequible de educación (incluyendo importantes ventajas adicionales como los equipos deportivos). El Apóstol Pablo le encarga a los Cristianos la tarea de "derribar argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios" (II Cor. 10:5). De modo que, es apropiado que los Cristianos deban estar derribando la escuela del gobierno. Sin embargo, continúan apoyándola. Satanás está atacando a la iglesia y a la libertad en general, pero muchos Cristianos todavía ignoran cuál es su enemigo o dónde se encuentra. Cristo advirtió que, "pero mientras dormían los hombres, vino su enemigo y sembró cizaña entre el trigo, y se fue" (Mat. 13:25). Así sucede con el mal de la escuela del gobierno, que ha sido sembrado justo debajo de nuestras narices y que ahora florece junto con nosotros. ¡Qué lúgubres son las posibilidades para la libertad cuando los Cristianos defienden la escuela pública cuyo camino es tan claramente inestable! Trabajan para su propia perdición sin darse cuenta de ello. De hecho, puede ser que algunos ni siquiera se hayan dado cuenta dónde ha estado rugiendo la batalla verdadera hasta que llegue el Día del Juicio y el programa de la escuela gubernamental encuentre su lugar de reposo final en el lago de fuego.

Es triste que aquellos que dicen la verdad acerca de la naturaleza y las consecuencias del sistema escolar del gobierno (los "críticos") a menudo llegan a convertirse en parias en los círculos Evangélicos. Ya sea que se les prohíba llegar a ser personalidades de la radio, o simplemente aislados por los amigos como "extremistas," se le hace daño a la iglesia y a la causa de la libertad cuando tales campeones de la verdad son silenciados o despreciados. ¡Qué vergüenza! El pueblo de Dios rechazando a los mensajeros que les son enviados es un tema recurrente en la historia. ¡Que Dios nos ayude a *conocer* a nuestro enemigo!

Página Web del autor para más artículos: <http://www.policyofliberty.net/>